

21 de agosto de 2022

## DOMINGO 21° DEL TIEMPO ORDINARIO

Textos: Is 66,18-21; Sal 116; Hb 12,5-13; Lc 13,22-30

***“Luchad por entrar por la puerta estrecha” (13, 24)***

### 1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Ven Espíritu Santo, llena nuestro corazón con tu amor, ilumina nuestra inteligencia con tus dones, que descubramos en ella la presencia de nuestro Dios. Que leamos, meditemos, oremos y contemplemos a Jesucristo, Palabra viva del Padre. Ayúdanos a descubrir la voluntad de Dios y la manera de ponerla en práctica cada día de nuestra vida. Amén (Se puede entonar un canto al Espíritu Santo).

### 2. LECTURA: ¿Qué dice el texto?

#### A. Proclamación y silencio

Proclamar el texto en forma clara, dando importancia a lo que se lee y con pausas entre cada acción relatada. Dejar tiempo para que cada uno lo lea nuevamente en silencio.

Del evangelio de san Lucas (13,22-30). <sup>22</sup>Atravesaba ciudades y pueblos enseñando, mientras caminaba hacia Jerusalén. <sup>23</sup>Uno le dijo: «Señor, ¿son pocos los que se salvan?» Él les dijo: <sup>24</sup>«Luchad por entrar por la puerta estrecha, porque, os digo, muchos pretenderán entrar y no podrán. <sup>25</sup>«Cuando el dueño de la casa se levante y cierre la puerta, os pondréis los que estéis fuera a llamar a la puerta, diciendo: "¡Señor, ábrenos!" Y os responderá: "No sé de dónde sois." <sup>26</sup>Entonces empezareis a decir: "Hemos comido y bebido contigo, y has enseñado en nuestras plazas"; <sup>27</sup>y os volverá a decir: "No sé de dónde sois. ¡Retiraos de mí, todos los agentes de injusticia!" <sup>28</sup>«Allí será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abraham, Isaac y Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios, mientras a vosotros os echan fuera. <sup>29</sup>Y vendrán de oriente y occidente, del norte y del sur, y se pondrán a la mesa en el Reino de Dios. <sup>30</sup>«Y hay últimos que serán primeros, y hay primeros que serán últimos.» Palabra del Señor.

#### B. Reconstrucción del texto

Alguna persona puede relatar el texto de memoria. Se pueden utilizar las siguientes preguntas.

1. ¿Hacia dónde se dirigía Jesús?
2. ¿Qué pregunta le hicieron a Jesús?
3. ¿Qué le contestó Jesús?

4. ¿Haber comido y bebido con el Señor y haber escuchado sus enseñanzas es suficiente para salvarse? ¿por qué?
5. ¿Por qué a muchos quedan afuera?
6. ¿Quiénes van a ocupar su lugar en el banquete del Reino de Dios?

### C. Ubicación del texto

El pasaje de la liturgia de este domingo está inserto en la segunda parte del evangelio de Lucas y donde la ciudad de Jerusalén, meta del camino existencial y teológico de Jesús, se menciona varias veces, de las que tres forman parte del itinerario litúrgico post-pascual: Lc 9,51 (domingo 13° ordinario "C"), Lc 13,22-30 (21° domingo ordinario "C"), y Lc 17,11 (28° domingo ordinario "C"). La noticia del viaje, colocada al principio del texto evangélico, ayuda al lector a pensar que está en camino con Jesús hacia Jerusalén. El camino hacia la ciudad santa es el hilo rojo que atraviesa toda la segunda parte del evangelio (Lc 9,51-19,46) y la mayor parte de las narraciones comienzan con verbos de movimiento que presentan a Jesús y a sus discípulos como peregrinos o itinerantes. Jesús atraviesa ciudades y pueblos enseñando mientras camina hacia Jerusalén donde lo espera el paso angustioso por la muerte. El hace referencia, en este texto, al rechazo de Israel y la llamada de los gentiles a la salvación.

### D. Para profundizar

#### 1. La puerta angosta

Jesús dice que la puerta es estrecha: "*luchad por entrar por la puerta estrecha, porque, os digo, muchos pretenderán entrar y no podrán.*". Jesús ¿dijo esto para llenarnos de miedo y obligarnos a observar la ley como enseñaban los fariseos? ¿Qué significa esta puerta estrecha? ¿De qué se trata? En el Sermón de la Montaña Jesús sugiere que la entrada en el Reino tiene ocho puertas. Son las ocho categorías de personas de las bienaventuranzas: pobres de espíritu, mansos, afligidos, hambrientos y sedientos de justicia, misericordiosos, limpios de corazón, constructores de paz y perseguidos por causa de la justicia (Mt 5,3-10).

Lucas las reduce a cuatro: pobres, hambrientos, tristes y perseguidos (Lc 6,20-22). Solamente entran en el Reino los que pertenecen a una de estas categorías enumeradas en las bienaventuranzas. Esta es la puerta estrecha. Es la nueva mirada sobre la salvación que Jesús nos comunica. ¡No hay otra puerta! Se trata de la conversión que Jesús nos pide. Insiste en lo siguiente: "*Luchad por entrar por la puerta estrecha, porque, os digo, muchos pretenderán entrar y no podrán. Cuando el dueño de la casa se levante y cierre la puerta, os pondréis los que estéis fuera a llamar a la puerta, diciendo: "¡Señor, ábrenos!" Y os responderá: "No sé de dónde sois."*". El tiempo hasta la hora del juicio, es tiempo favorable para la conversión, para cambiar nuestra visión sobre la salvación y entrar en una de estas ocho categorías.

#### 2. La puerta se cerrará

Hay que aprovechar el tiempo presente. Porque “el dueño de la casa cerrará la puerta”, y ya no habrá más posibilidad de entrar para los que llegan tarde. Ellos tendrán que quedarse afuera. Tendrán que escuchar: “No los conozco”. El Señor conoce a los suyos. Para pertenecer a Él, no basta tener la correcta doctrina (“Señor, ¿es verdad que son pocos los que se salvan?”), no basta con comer y beber con El ni basta con que se escuche la predicación de la Palabra de Dios (“Tú enseñaste en nuestras plazas.”).

El Señor conoce muy bien quiénes son los que han oído la predicación, y quiénes son los que la han escuchado y luego la han puesto en práctica. No es que la doctrina, la Liturgia y la escucha de la Palabra de Dios no sean importantes, pero no pueden suplir el amor; al contrario, deben llevar a amar de verdad. Lo que el Señor exige para dejar entrar es que se haya obrado bien. Echa de su casa a todos los que hacen el mal.

### 3. No acostumbrarse

Jesús tuvo en la mira, en su momento, a los judíos que pensaban ser muy religiosos, y por eso, ya gratos a los ojos de Dios. San Lucas escribe para los cristianos de la segunda generación. Evidentemente muchos de ellos ya se habían acostumbrado a ser los elegidos y pertenecer al nuevo Pueblo de Dios. Lucas los advierte a no repetir el engaño de los judíos y sentirse en falsa seguridad.

Jesús dejó en claro que muchos que, a primera vista, estaban en desventaja por no ser miembros del Pueblo de Dios, sin embargo, se salvarían porque vivían en la rectitud. Lo mismo vale hoy. Los cristianos que se jactan de ser los primeros, pero que no practican el Evangelio, están en peligro de condenación. Otros que están aparentemente alejados de la Iglesia, y por eso parecen ser los últimos en salvarse, pero que viven en la rectitud, están en camino de la Salvación.

**Leer:** Mt 7,13-14. 22-23; 8,12; 19,30; 25,10-12; Sal 6,9; Mc 10,31. Comentar.

### 3. MEDITACIÓN: ¿Qué nos dice esta Palabra?

Aunque escuchemos la Palabra de Dios, comulguemos frecuentemente, aunque tengamos en la familia una tradición católica o pertenezcamos a algún movimiento católico, nos sintamos que ya tenemos la salvación definitiva, pues esa salvación requiere entrar en proceso serio y constante de conversión, de coherencia entre la fe y la vida, según el mensaje del Evangelio. Meditemos ayudados de estas preguntas:

1. Qué opinamos de la frase: “¿Nos salvamos por la sola fe en Jesucristo, no son necesarias las buenas obras”?
2. ¿Nos sentimos salvados solamente porque estamos bautizados y vamos de vez en cuando a Misa? ¿por qué?
3. ¿Cuál sería nuestro plan de vida para entrar en proceso serio de conversión?

### 4. ORACIÓN: ¿Qué nos hace decir esta Palabra?

Hagamos peticiones espontáneas para que se aleje de nosotros la actitud de fariseísmo, creyéndonos ya salvados por la cercanía que tenemos a la Iglesia, y se adquiriera la actitud del publicano que con humildad reconoció sus faltas, dejó el orgullo y la autosuficiencia y así recibió la sanación. Responder a cada oración: *“Señor, ten misericordia de mí que soy un pecador”*

## **5. CONTEMPLACIÓN: ¿A qué nos compromete esta Palabra?**

Contemplemos a Jesús que hoy nos está invitando a convertirnos dejando el orgullo y la soberbia, sintiéndonos ya salvados por nuestras prácticas cristianas y, tal vez despreciamos a los que aparentemente están lejos de Dios. Expresemos sencillamente el compromiso con Dios motivado por esta Palabra.

**Canto:** Si yo no tengo amor. MPC 399.